

ESTUDIO EXPLORATORIO SOBRE LAS FUNCIONES DE LOS MEMORIALES DE DESASTRES NATURALES: MEMORIA COLECTIVA EN LA EXPERIENCIA JAPONESA Y SUS POSIBLES APLICACIONES EN CHILE

EXPLORATORY RESEARCH OF THE FUNCTIONS OF THE MEMORIALS OF NATURAL DISASTERS: COLLECTIVE MEMORY IN THE JAPANESE EXPERIENCE AND ITS POSSIBLE APPLICATIONS IN CHILE

Recibido: 13 de junio de 2017 | Aceptado: 11 de enero de 2018

DOI: 10.22199/S07187475.2018.0001.00002

PAULA F. **CORTÉS** ¹; HUMBERTO E. **MARÍN** ¹; NADIA R. **EGAS** ¹; KATITZA A. **MARINKOVIC** ¹

¹- CENTRO NACIONAL DE INVESTIGACIÓN PARA LA GESTIÓN INTEGRADA DE DESASTRES NATURALES (CIGIDEN)
FONDAP N° 15110017/2011, Santiago de Chile, Chile.

RESUMEN

INTRODUCCIÓN: Los desastres impactan la vida de las personas y comunidades. Diversas son las acciones para fomentar la memoria colectiva luego de un desastre; entre ellas, los memoriales. Así como Chile, Japón presenta una alta exposición a amenazas de origen natural, lo cual ha determinado un intenso intercambio de experiencias. **OBJETIVO:** Explorar las características y funciones de los memoriales de desastres naturales de Japón. **MÉTODO:** Se analizaron 13 memoriales, correspondientes a los tres mayores desastres de los últimos 100 años en Japón: Kanto (1923), Hanshin-Awaji (1995) y Tohoku (2011). Se analizaron considerando su materialidad, emplazamiento, financiamiento y relación con la comunidad. **RESULTADOS:** Los resultados sugieren cuatro funciones para estos espacios de memoria: informar, educar, espiritualidad y esparcimiento. Estas funciones están estrechamente ligadas a la relación que establecen con la comunidad y como ésta interactúa con ellos en la vida cotidiana. **DISCUSIÓN:** Los memoriales de desastres naturales en Japón se levantan y organizan entorno a la comunidad, guardando estrecha relación con el lugar del desastre y las prácticas los circundan. Se genera un contraste con los memoriales chilenos, además de proporcionar una visión desde la *animita* y su estética, como tradición en memoria colectiva nacional. **PALABRAS CLAVE:** Memoriales; memoria colectiva; Japón; desastres naturales.

ABSTRACT

INTRODUCTION: Natural disasters impact people's lives and communities. There are several actions to promote collective memory following a disaster; the memorial is one of them. Like Chile, Japan has a high exposure to natural hazards, which has led to an intense exchange of experiences. **OBJECTIVE:** To explore the characteristics and functions of Japan's natural disaster memorials. **METHODS:** A total of 13 memorials, corresponding to the three major disasters of the last 100 years in Japan were analyzed: Kanto (1923), Hanshin-Awaji (1995) and Tohoku (2011). They were analyzed considering their materiality, location, financing and relationship with the community. **RESULTS:** Results suggest four functions for these memory places: to inform, to educate, spirituality and recreation. These functions are closely linked to the relationship they establish with the community and how it interacts with them in everyday life. **DISCUSSION:** The memorials of natural disasters in Japan rise and organize around the community, being closely related to the site of the disaster and the practices surround them. We display a contrast with the Chilean memorials, providing a view from the *'animita'* and its aesthetics, as a tradition in national collective memory. **KEY WORDS:** Memorials; collective memory; Japan; natural disasters.

Contacto con el autor: Paula F. Cortés. E-mail: pccortes@uc.cl

Desastres naturales y su impacto

El Reporte Anual de Desastres CRED señala que en 2013 ocurrieron 330 desastres a nivel global (Guha-Sapir, Hoyois & Below, 2014). En los países afectados, estos desastres provocaron un gran número de muertes, quitando la vida a más de 20,000 personas. Los costos económicos también son elevados, se estima que son alrededor de US\$118,6 billones de dólares asociados a los daños luego del evento y al proceso de reconstrucción (Guha-Sapir, et al, 2014). Los desastres también tienen un impacto en la salud mental de las personas, siendo común los trastornos del espectro post-traumático (Goldmann & Galea, 2014; Neria, Nandi, & Galea, 2008). Sin embargo, la experiencia potencialmente traumática y su resultado no solo afecta a un nivel individual, sino que además a la comunidad cercana y a la sociedad en su conjunto. El proceso de recuperación, por tanto, puede afectarse por esta disrupción social relacionada al desastre, pero también puede suponer una oportunidad para afianzar las relaciones sociales, promoviendo conductas de altruismo y resiliencia comunitaria (Bonanno, Westphal, & Mancini, 2011; Tedeschi & Calhoun, 2004).

Diversas son las acciones implementadas para promover y/o recuperar la salud mental de los afectados luego del desastre y promover la resiliencia. Durante la etapa de reconstrucción es común observar la creación de instancias y lugares de recuerdo del evento, así como actividades y rituales que se constituyan una zona de encuentro entre los miembros de la comunidad, las que pueden ayudar a su proceso de curación o sanación durante la reconstrucción (Kuriansky, 2012).

Memoria colectiva y memoriales

Los recuerdos sobre experiencias límite, como terrorismo o desastres naturales, juegan un rol importante en la construcción de la identidad grupal (Brown et al., 2009). Según estos autores, la memoria personal y

el conocimiento sobre el pasado colectivo se entrelazan cuando los eventos públicos tienen un impacto directo, forzado y prolongado en la población. La importancia de recordar, de manera individual y colectiva, recae en que existe un vínculo entre el dolor y el olvido; el deseo de olvidar es natural en sociedades que han vivido episodios que podríamos definir como sumamente violentos o traumáticos (Carretero, 2007), como es el caso de la dictadura militar o las consecuencias de los desastres naturales. En países donde esta amenaza es constante, se realza la importancia de la construcción de la memoria colectiva sobre estos eventos (Roediger & Abel, 2015).

A nivel social, son frecuentes los cuestionamientos entorno a qué recordar y qué olvidar. El qué se debe y el qué se puede recordar (Carretero, 2007) surge de las memorias de la historia reciente, marcadas por el horror y la violencia de las últimas guerras. Sin embargo, la pregunta se resuelve cuando se comprende que “sólo se recuerda aquello que sirve para algo en el curso de las acciones presentes” (Carretero, 2007, 45). No obstante, la memoria colectiva no recuerda solo eventos socialmente dolorosos, sino que también aquellas celebraciones que realzan la identidad del grupo; lo llamativo acerca de ello es que al igual que los recuerdos gloriosos, la necesidad de preservar el recuerdo de las tragedias promueve las conductas altruistas dentro del grupo (Blatz y Ross, 2009).

La memoria autobiográfica definida históricamente es un concepto propuesto por Brown et al. (2009), comprendiendo el cómo algunos eventos históricos marcan un antes y un después en el desarrollo individual, generando notables cambios en la forma de vivir y marcando transiciones a nuevas etapas. Estos autores señalan que estos eventos de la esfera pública pueden tener un efecto dramático en la vida cotidiana de las personas, así como en la construcción y mantención de sus identidades grupales. En ese sentido, Pennebaker y Gonzales (2009) señalan que se recuerdan aquellos eventos

históricos que cambian el rumbo de la vida de las personas.

Aquellas memorias definidas en la historia personal no sólo hacen referencia a fragmentos de la experiencia propia del individuo, sino que a veces estas memorias se comparten dentro de una generación completa, pues incluyen referencias a eventos públicos trascendentales que marcan y definen la historia personal. En ese sentido, Brown et al. plantean que la importancia personal del hecho, y no su importancia histórica, es la que determina si los eventos públicos juegan un rol en la organización de la memoria autobiográfica. Algunas de estas memorias reciben una atención especial, conservándose mediante diversos aparatos culturales, como representaciones gráficas, estatuas, edificios, entre otros (Barclay & Smith, 1992; Rosa, 2001). Entre estos productos están los memoriales, concebidos como “espacios que proponen una relación simbólica –y construida– con el fragmento del pasado cuya memoria quieren activar” (Persino, 2008, pág. 56).

Los memoriales brindan una oportunidad para explorar la memoria colectiva de los grupos afectados por desastres naturales, así como las dinámicas en el uso del espacio público para recordar (Piper-Shafir, Fernández-Droguett, & Iñiguez-Rueda, 2013; Reguillo, 2006).

Objeto del recuerdo y funciones de los memoriales

Es relevante el estudio de la memoria después de desastres debido a que estos espacios pueden dar forma a la memoria colectiva de los hechos (Coman, Brown, Koppel, & Hirst, 2009), en el entendido de que la memoria, como proceso de interpretación del pasado, tiene influencia en la determinación del sujeto, en sus relaciones e imaginarios sociales. En este punto Pennebacker y Gonzales (2009) subrayan que el estado psicológico actual de las personas da forma a la manera en que

pensamos los eventos históricos; y esto ocurre a la inversa de la misma manera. Desde el enfoque de la psicología social de la memoria (Piper-Shafir et al., 2013), ésta es entendida como un poder transformador, en su dimensión performativa (prácticas) y no tan solo discursiva (relatos del pasado). En el recordar haciendo (performance), la práctica de recordar, se entrelazan no tan solo palabras, sino también lugares, imágenes y artefactos, los que reproducen interpretaciones de la historia pasada y al mismo tiempo contribuyen en la transformación de los recuerdos mediante la repetición ritual de símbolos, discursos y estéticas. Así mismo, es tal la relación con los rituales de la comunidad, que en la medida en que el grupo se dispersa o desaparece, así también el lugar de memoria pierde su fuerza inicial y junto al grupo, se desvanece y pierde funcionalidad (Winter, 2009).

La principal función de los memoriales es provocar el recuerdo del evento por el cual fueron creados, y así conservar un fragmento del pasado. En ese sentido, los lugares de memoria también sirven de espacio en donde las personas afirman su esperanza en que la historia y el dolor tienen un significado (Winter, 2009). En el desarrollo de la historia, la materialización de esta función ha sido encargada a las artes visuales y escultóricas, puesto que a través de su obra son capaces de entrelazar y materializar la relación simbólica entre el pasado y lo retórico, en donde sus múltiples significados permanecen abiertos a interpretación futura (Silvestri, 2013).

Los espacios de memoria también sirven como instrumento para la educación de la población, a un nivel transgeneracional (Till, 2008). Atención especial han recibido algunas zonas en Europa luego de la Segunda Guerra Mundial, donde se han levantado museos memoriales, incluyendo exhibiciones históricas, programas educativos, eventos comunitarios e incluso espacios terapéuticos para sus víctimas.

Desastres en Chile y Japón

Las características geográficas del territorio chileno hacen que esté frecuentemente expuesto a desastres, especialmente de origen natural (UNESCO, 2012). Chile tiene historia de desastres: terremotos, tsunamis, aluviones y erupciones volcánicas encabezan la lista de las principales amenazas de origen natural a las que está expuesto el país. Entre 2010 y 2015, se han registrado diversos sismos en distintas zonas geográficas (INE, 2015), que incluyen el histórico terremoto de 8.8 en escala Richter y posterior tsunami del 27 de febrero de 2010 (27F); mientras que en 2015, otro gran terremoto tuvo lugar en Coquimbo, el tercero más intenso en la historia de Chile y el más fuerte de ese año en todo el mundo, registrando una magnitud de 8.3 en la escala de Richter. Ello, sumado a la historia de terremotos que han ocurrido en Chile, es por lo cual Cisternas asevera que: "Chile es el país más sísmico del mundo" (Cisternas, 2011, p. 20).

Al igual que Chile, existen otros países que experimentan amenazas frecuentes de origen natural y que por años han trabajado en todas las etapas del ciclo de la gestión del riesgo de desastres. Ese el caso de Japón, que desde el año 1995 luego del desastre de Hanshin-Awaji, y luego con el terremoto del Este de Japón en 2011, se ha visto en el desafío de mejorar la preparación, respuesta y reconstrucción del desastre, en una tarea que ha involucrado a todo el mundo a través de iniciativas tales como Marco de Sendai para la Reducción del Riesgo de Desastres 2015-2030 aprobado en la en la tercera Conferencia Mundial de las Naciones Unidas celebrada en Sendai (ONU, 2015). Dada su milenaria cultura y tradición, el pueblo japonés ha desarrollado una forma especial de aproximarse a la construcción y conservación de la memoria colectiva de esta clase de eventos (Kuriansky, 2012), fenómeno que en el marco del proyecto chileno-japonés para la protección y cuidado de la salud mental en emergencias y

desastres parece relevante estudiar (CIGIDEN, 2016).

En dicho contexto, este trabajo propone explorar la pregunta ¿Qué características y funciones tienen los memoriales sobre desastres naturales en Japón? Con esta interrogante, se plantea como objetivo general el caracterizar y analizar estos espacios destinados a la construcción de memoria colectiva y otras funciones asociadas. Adicionalmente, se pretende generar un contraste con los memoriales de desastres naturales levantados en Chile a luz de estas características y funciones, sumando perspectivas locales que pueden aportar en este análisis.

MÉTODO

Este estudio es de carácter descriptivo observacional de memoriales relacionados con desastres naturales en Japón.

Selección de los Memoriales

La selección de los espacios memoriales se basó en los siguientes criterios: espacios memoriales definidos como monumentos, objetos, construidos espontáneamente o por mandato de alguna autoridad, ubicados en zonas donde han ocurrido los más importantes desastres naturales de Japón desde el s. XX al día de hoy, que recuerden algunos el Gran Terremoto de Kanto (1923), el Gran Terremoto de Hanshin-Awaji (1995) y el Gran Terremoto del Este de Japón (2011). Para ello se utilizaron dos métodos de selección: la visita al lugar de desastre de los terremotos de Hanshin-Awaji y del Este de Japón (según disponibilidad de realización en pasantías del proyecto "Adapting...") y búsqueda por internet en el buscador de "Google" mediante los siguientes descriptores y la combinación de ellos: "memorial", "natural disaster", "japan", "sendai", "kobe", "tokyo", "2011", "1995", "1923". Para los memoriales recuperados por internet, se indagó en sus características también por esta vía.

1. Columna en Aeropuerto de Sendai
2. Parque Memorial del Puerto de Kobe
3. Estatua "Marina" en parque Higashi Yuenchi, en Kobe
4. Evento Kobe Luminarie
5. Memorial Hall del Gran Terremoto de Kanto, Tokyo (Schencking, 2012)
6. Memorial Ishi-no-kinendo en Ishinomaki (Dezeen Magazine, 2016)
7. Moai de Minamisanriku
8. Municipalidad de Sicha
9. Museo del Gran Terremoto de Hanshin-Awaji
10. Parque Memorial de Hokudan en Isla Awaji (falla de Nojima) (Hyogo Tourism, s.f.)
11. Piedra "No olvidaremos ese momento" o No toki wo wasurenai, en Kobe (Nada Ward)
12. Ruinas del Edificio de Protección Civil de Minamisanriku
13. Tetsuji 28-go en parque Wakamatsu, en Kobe (Tetsujin Project Kobe, s.f.)

espacio de memoria (rituales o eventos que se realizan en torno al memorial).

Si bien se sugirió al observador una serie de sub-categorías iniciales, éstas fueron modificadas dada la riqueza de las características observadas, generando nuevas sub-categorías si se requería. Posteriormente, la información recogida fue revisada y sistematizada por los autores para facilitar su análisis.

Análisis de la Información

El análisis de la información de los espacios de memoria fue realizado por los autores, de acuerdo a las siguientes categorías definidas a partir de la literatura en espacios de memoria y violencia política, literatura que corresponde principalmente a eventos como la II Guerra Mundial y los Regímenes militares en América Latina (Carretero, 2007; Persino, 2008; Piper-Shafir, et al., 2013), que es desde los cuáles se puede recuperar la mayor literatura sobre memoria colectiva y memoriales.

Con el objetivo de contrastar este análisis se sometió a un juicio de expertos con profesionales del Instituto de Hyogo para el Estrés Traumático (HITS, n.d.), quienes evaluaron el análisis, manifestando su acuerdo. Adicionalmente, este trabajo fue evaluado por una experta en estética oriental del Instituto de Estética UC, de manera de abarcar someramente esta dimensión en el estudio de los memoriales y sus significados. Según su criterio, los memoriales japoneses presentan un profundo sentido estético que conversa con la funcionalidad del espacio en el que se emplazan, evidenciando también un acuerdo con las características analizadas.

RESULTADOS

Se analizaron en total 13 espacios de memoria; 7 se obtuvieron a partir de la visita a la zona de desastre y 6 de la búsqueda en internet. Del total de memoriales, 1

Recolección de la Información

La recolección de la información fue realizada por dos observadores en forma independiente y revisada por otros dos. Cuando se presentó algún desacuerdo, éstos se resolvieron en consenso. Para la caracterización de los espacios de memoria se construyó una planilla de observación que permitió extraer información de cada uno de los memoriales estudiados. Las categorías generales incorporadas fueron:

- a) Materialidad: Material principal con que fue construido y que es fácilmente identificable (madera, acero, concreto, etc.)
- b) Emplazamiento: Ubicación en relación a la zona afectada (plaza pública, lugar exacto del evento, etc.)
- c) Financiamiento y responsables: quien financió su construcción y se hace cargo de su mantenimiento (municipal, privado, comunidad)
- d) Relación con la comunidad: Interacción de las personas con el

correspondía al terremoto de Kanto (1923), 7 al de Hanshin-Awaji (1995), y 5 al terremoto del Este de Japón (2011).

Como se observa en la Tabla 1, en relación a la materialidad, predomina el uso del concreto y el metal, aunque se exhibe en diferentes formatos y edificaciones. Considerando el tipo de material utilizado, algunos memoriales son denominados

vestigios, lugares o cosas protegidas o mínimamente intervenidas que ha quedado del desastre; y construidos, lugares o edificios levantados desde cero. Se observaron también ciertos lugares con una mezcla de ambos, que suelen utilizar material original del desastre, dándole un nuevo uso.

TABLA 1.
Análisis de memoriales japoneses.

Nombre del Memorial	Desastre	Ciudad, Prefectura	Materialidad	Tipo	Emplazamiento	Financiamiento	Relación con comunidad
Aeropuerto de Sendai	Este de Japón (2011)	Sendai, Miyagi	Metal y concreto (pilar). Señalética adhesiva	Artificial	Aeropuerto	Aeropuerto	Informar
Edificio de Protección Civil	Este de Japón (2011)	Minamisanriku, Miyagi	Concreto, metal	Vestigio	Sitio original	Municipal	Espiritualidad
Ishi-no-kinendo	Este de Japón (2011)	Ishinomaki, Miyagi	Piedra recubierta, acero	Artificial	Colina	Privado	Espiritualidad
Kobe Luminarie	Hanshin-Awaji (1995)	Kobe, Hyogo	Luces led	Artificial	Zona Comercial	Municipal	Esparcimiento *Contemplación
Marina, Estatuta Mujer Dorada	Hanshin-Awaji (1995)	Kobe, Hyogo	Metal, pintado de oro	Vestigio	Ciudad	Municipal	Informar
Memorial Hall - Tokyo	Kanto (1923)	Tokyo, Tokyo	Madera, metal	Artificial	Ciudad	Municipal	Espiritualidad
Mirador del nuevo edificio de la Municipalidad de Sicha.	Este de Japón (2011)	Sicha, Miyagi	Concreto, madera, metal.	Artificial	Ciudad	Municipal	Informar
Moai y Pequeño Museo, Zona Comercial Temporal	Este de Japón (2011)	Minamisanriku, Miyagi	Piedra	Artificial	Zona Comercial	Municipal	Esparcimiento *Contemplación
Museo del Gran Terremoto de Hanshin-Awaji	Hanshin-Awaji (1995)	Kobe, Hyogo	Concreto, metal, vidrio	Artificial	Ciudad	Privado	Educación
Parque Memorial Hokudan	Hanshin-Awaji (1995)	Kobe, Hyogo	No hay información	Vestigio Artificial	Sitio original	No hay información	Informar
Parque Memorial del Terremoto del Puerto de Kobe	Hanshin-Awaji (1995)	Kobe, Hyogo	Concreto; metal	Vestigio Artificial	Sitio original	Municipal	Informar *Contemplación
Piedra No toki wo wasurenai	Hanshin-Awaji (1995)	Kobe, Hyogo	Piedra	Vestigio	Ciudad	Comunidad	Informar
Tetsuji 28-go	Hanshin-Awaji (1995)	Kobe, Hyogo	Concreto	Artificial	Zona Comercial	Privado	Esparcimiento

En cuanto al emplazamiento, la mayoría de los espacios memoriales se encuentran en zonas urbanas, así como relacionados al lugar exacto donde ocurrió el desastre; es el caso de la Costanera del Puerto de Kobe. El financiamiento de estos espacios es fundamentalmente local, encargados a las Municipalidades de las zonas afectadas; los memoriales que obtienen un financiamiento desde instituciones privadas son los que despliegan una logística más compleja en la administración y mantenimiento del lugar.

Desde la perspectiva de la función performativa de la memoria colectiva (Piper-Shafir et al., 2013), las características de los memoriales u otros espacios de memoria pueden ser descritos principalmente en relación al comportamiento de las personas con el lugar de memoria y a la relación que establecen con la comunidad en los que están insertos, pues mucho de la acción de conmemorar está en invitar al público a recordar en público (Winter, 2009). En este sentido, las funciones de los memoriales japoneses que se encontraron tras este estudio son informar, educar, espiritualidad y esparcimiento.

Los memoriales cuya función es informar entregan datos claros, directos y precisos acerca del evento. Son sencillos, de bajo presupuesto en su instalación y mantención. Se encuentran en lugares de alta afluencia de público, por lo que pueden ser visitados en todo momento. Ejemplo de ello es el pilar del aeropuerto de Sendai, la roca conmemorativa en una calle de Kobe, la estatua Marina en el Parque Higashi Yuenchi o la exposición del mirador de la Municipalidad de Sicha. Como peatones, en estos lugares las personas se acercan a leer las inscripciones del memorial para brevemente continuar con su camino; algunos se toman fotografías, porque también pueden ser concebidos como una atracción en la locación.

Algunos espacios de memoria también tienen como función educar a la comunidad, a residentes de la ciudad, así también a

visitantes nacionales y extranjeros. Su objetivo es entregar información acerca del evento, de manera de estimular el aprendizaje en la comunidad, como conocimientos clave y herramientas prácticas; ejemplo de ello es la sección del Museo Memorial del Gran Terremoto de Hanshin-Awaji donde se exponen ejemplos de kits de emergencia, o las medidas a tomar en caso de ocurrir un desastre. En estos espacios se exhibe material histórico y educativo en formato multimedia e interactivo, además de otorgar momentos para la experiencia in vivo del desastre (p.e: película con efectos especiales) y orientar a los visitantes acerca de los riesgos específicos presentes durante y después de un terremoto, así como las acciones que deben tomar en lo inmediato para protegerse a ellos mismos y a otras personas. Esta clase de lugares están a cargo de instituciones formales, por lo que su visita es limitada por el espacio del edificio y por su costo monetario. Memoriales como este son el Museo del Gran Terremoto de Hanshin-Awaji en Kobe (Hyogo Tourism, 2013) y el Parque Memorial Hokudan en la isla Awaji.

Brindar un espacio para la espiritualidad es una de las funciones más características de los memoriales en Japón. Los espacios reservados para la práctica espiritual por lo general son levantados en el lugar donde ocurrió el evento, utilizando material y estructuras originales que han quedado destruidas (vestigios) o custodiando alguna. Entorno a estos memoriales se mantiene una actitud de respeto y silencio, dando espacio para quienes acuden a orar por sus seres queridos. Cabe mencionar que en esta categoría no sólo se incluyen prácticas religiosas (p.e: budista), sino que prácticas espirituales en su sentido amplio, incluyendo prácticas culturales tradicionales de Japón, como lo son las ofrendas en forma de velas, flores, origami y senbazuru (mil grullas de papel como petición). Memoriales de esta clase son el Edificio de Protección Civil en Minamisanriku, el Ishi no kinendo en Ishinomaki y el Memorial Hall en Tokyo.

Los espacios de memoria que buscan el esparcimiento están diseñados para entretener y recrear a la comunidad, otorgando espacios de interacción social, comercial, cultural, etc. Cuentan con una gama de atracciones turísticas, que también pueden ser aprovechados como espacios educativos. En estos lugares es común observar a personas tomando fotografías, en un ambiente de distensión y alegría: el Paseo

de la Costanera de Kobe, el moai y zona comercial de Minamisanriku, la instalación de luces de Kobe Luminaire o el Tetsujin 28-go son memoriales de este tipo.

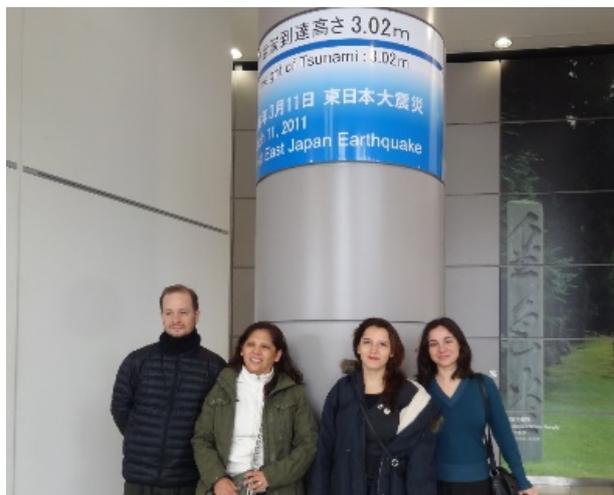
En la Tabla 2 es posible observar los memoriales descritos y sus funciones. Los números se enuncian según la sección "Selección de memoriales".

TABLA 2.
Funciones e imágenes de los memoriales de desastres naturales en Japón.

Función	Memoriales
Informar	 <p>(11) "No toki wo wasurenai" (No olvidaremos ese momento) Roca memorial ubicada en Biwa-cho en la ciudad de Kobe que recuerda a los fallecidos tras el Terremoto de Hanshin-Awaji en 1995, señalando la hora exacta del evento. Recuperado de: https://es.wikipedia.org/wiki/Gran_terremoto_de_Hanshin-Awaji#/media/File:Japan_Trip_(2271).jpg</p>  <p>(3) Estatua "Marina" Escultura ubicada en el parque Higashiyeuchi, en Kobe, que recuerda la hora exacta del Terremoto de Kobe en 1995. Recuperada de: https://www.flickr.com/photos/arjanrichter/5027232722</p>

Función

Memoriales



(1) Columna en Aeropuerto de Sendai (autoría propia)

Columna que señala la altura máxima de las olas tras la inundación del aeropuerto por efecto del tsunami de Sendai en 2011. La imagen señala los 3.02 metros de altura. Señalética como ésta se reparten en diversas partes del aeropuerto y otras dependencias de la costa Japonesa que fue afectada.



(8) Municipalidad de Sicha (autoría propia)

Último piso del edificio municipal construido con miras a la zona en reconstrucción, con una exhibición de paneles con posters sobre el desastre y la reconstrucción.



Detalle de Municipalidad de Sicha (autoría propia)

Función

Memoriales

Educar



(9) Museo del Gran Terremoto de Hanshin-Awaji
Museo impulsado y financiado por la Institución para la Reducción de Desastres y la Renovación Humana (Disaster Reduction and Human Renovation Institution), ubicado en la costanera del Puerto de Kobe.



Detalle de Museo del Gran Terremoto de Hanshin-Awaji (autoría propia)

Función

Memoriales



Detalle de Museo del Gran Terremoto de Hanshin-Awaji (autoría propia)



(10) Parque Memorial Hokudan

Museo memorial que preserva el accidente en la falla de Nojima tras el terremoto de Hanshin Awaji en 1995.

Recuperado de: <http://www.panoramio.com/photo/71592122>

Función

Memoriales



Detalle de Parque Memorial Hokudan

Recuperado de: <http://iguiderocks.blogspot.cl/2012/01/revisited-day-2.html>

Espiritualidad



(12) Edificio de Protección Civil, Minamisanriku

Edificio que antes del Terremoto y Tsunami del Este de Japón (2011) servía de locación para las oficinas de protección civil de la ciudad de Minamisanriku. Actualmente quedan los restos de algunos edificios, entre los que destaca la estructura de este.

Recuperado de: <http://www.csmonitor.com/World/Asia-Pacific/2013/0311/Two-years-after-tsunami-Japan-s-small-business-owners-stuck-in-limbo-video>

Función

Memoriales



Detalle de Edificio de Protección Civil, Minamisanriku (autoría propia)



(6) Ishi-no-kinendo, Ishinomaki

Estructura de 6,5 m² ubicada en una colina entre un templo y un cerezo en Ishinomaki. Se compone de 18,000 piedras laminadas que representan las vidas perdidas tras el desastre. El material utilizado fue rescatado de las viviendas destruidas tras tsunami.

Recuperado de: <http://www.dezeen.com/2016/02/08/stone-memorial-koishikawa-architects-2011-japan-earthquake/>

Función

Memoriales



Detalle de Ishi-no-kinedo, Ishinomaki

Recuperado de: <http://www.dezeen.com/2016/02/08/stone-memorial-koishikawa-architects-2011-japan-earthquake/>



(5) Memorial Hall en Tokyo

Levantado por la Federación Budista de Japón tras consulta pública, el Memorial Hall de Tokyo conserva una catacumba con las cenizas y restos de las personas muertas en el gran incendio luego del terremoto de 1923.

Recuperado de: <http://muza-chan.net/japan/index.php/blog/tokyo-memorial-earthquake-victims>

Función

Memoriales

Esparcimiento



(2) Parque Memorial del Puerto de Kobe

Zona protegida en la que se mantienen algunas estructuras tal como quedaron luego del Terremoto de Hanshin-Awaji. Es posible observar el desnivel de suelo y algunos faroles inclinados.

Recuperado de: https://commons.wikimedia.org/wiki/File:Port_of_Kobe_Earthquake_Memorial_Park_No.5.JPG



(13) Tetsujin-28-Go

Estatua del manga del mismo nombre. Mide 18m de altura y pesa 50 toneladas. Está ubicada en el parque Wakamatsu en Kobe. Fue inaugurado para conmemorar los 15 años del Terremoto de Hanshin-Awaji.

Recuperado de: <http://roboteca.cf/gigantor/>

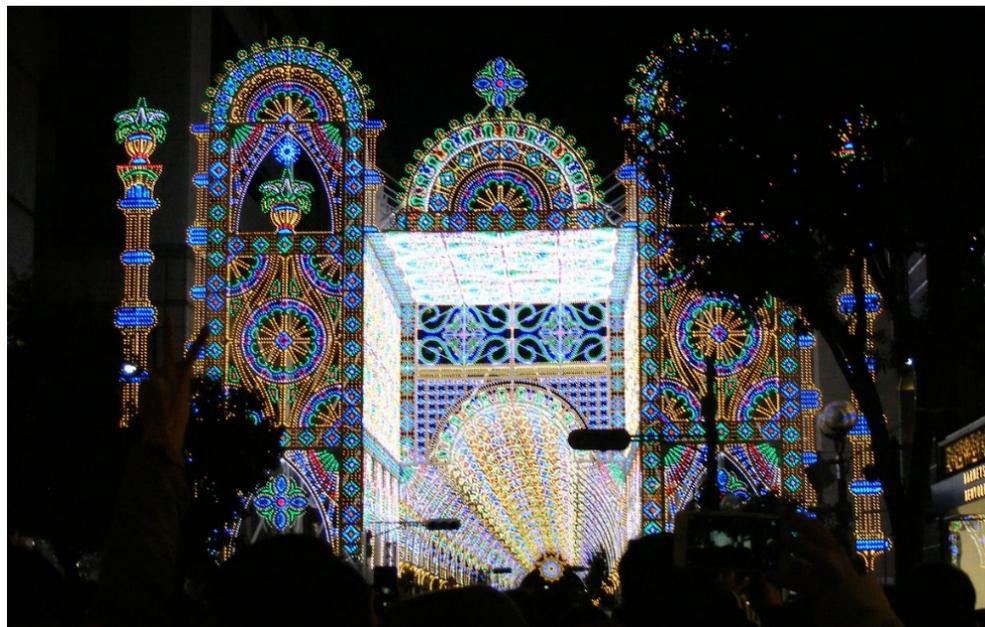
Función

Memoriales



(7) Moai Minamisanriku (autoría propia)

Estatua ubicada en la zona comercial de Minamisanriku. En los años 90, Chile donó un moai que simbolizaba la cooperación internacional entre ambos países. Luego del desastre de 2011, se perdió el rastro del moai original, por lo que Chile donó uno nuevo para colaborar con la reactivación económica de la zona.



(4) Kobe Luminaire (autoría propia)

Evento de luces que se realiza cada diciembre desde 1996 para recordar a las personas fallecidas tras el desastre. Las luces simbolizan la esperanza y la recuperación desde la oscuridad de los días que siguieron al terremoto de Hanshin-Awaji. La instalación fue donada por Francia para ayudar a la reactivación económica.

Función

Memoriales



Detalle de Kobe Luminaire (autoría propia)

DISCUSIÓN

Los espacios de memoria para recordar los desastres naturales en Japón son variados, y sus características hacen difícil su categorización en dimensiones rígidas y estáticas. Tras este análisis, se proponen cuatro funciones principales de los memoriales, informar, educar, espiritualidad y esparcimiento, las cuales no son excluyentes entre sí. Los memoriales en Japón buscan transmitir la experiencia y aprendizajes de un evento anterior a la comunidad, cumpliendo además con el objetivo de recordar un aspecto específico del desastre anterior al conservar algún vestigio de él. En este sentido, creemos que las acciones de conmemoración podrían fortalecer la memoria colectiva de los desastres y con ello fomentar la resiliencia de las comunidades.

Todos estos lugares, sean catalogados como vestigios o contruidos, conservan un elemento del desastre: se considera entonces la inevitabilidad de pensar en un espacio de memoria sin hacer referencia explícita a un elemento que otorgue “sentido de realidad”. Esto se vincula con el estilo predominante del memorial japonés, el cual

es claro en señalar el evento a través de la materialidad, no dominan figuras abstractas y no requiere de una reflexión intelectual de quien observa e interactúa. Excepción de ello puede ser el evento Kobe Luminaire, memorial en acción que surgió como evento conmemorativo, pero que no es evidente al observador; y también el gigante Tetsujin-28, el que puede ser ajeno al espectador de Occidente pero que es reconocido y valorado en Japón como guardián de la ciudad de Kobe. En relación a esto último, y luego del desastre de 2011, la fundación del Tetsujin-28 junto a Cruz Roja organizaron una venta de merchandising oficial, cuya recaudación iría en ayuda de las víctimas del terremoto (Tetsujin Project Kobe, s.f.), lo cual podría sugerir una nueva categoría funcional de los memoriales que estaría centrada en la reactivación económica (por ejemplo, el moai de Minisanriku) o recolección de fondos para los afectados.

Sólo los espacios de memoria considerados educativos despliegan un gran presupuesto al estar vinculados a instituciones privadas; por ejemplo, para el Museo del Gran Terremoto de Hanshin-Awaji, la referencia es de 8 millones de dólares anuales, según opinión de expertos

japoneses, puesto que trabajan con grandes cantidades de información, montajes, material audiovisual, recurso humano e infraestructura que es necesaria mantener. Sin embargo, memoriales más simples están dentro de los costos asumibles por las Municipalidades, instituciones asociadas o la misma comunidad que reside en la zona.

Es interesante destacar que el levantamiento del memorial surge a raíz de iniciativas locales. De hecho, el único memorial del que se tiene referencia que fue lanzado como concurso público, y que por tanto no provenía directamente de la comunidad de la zona, fue el Memorial Hall de Tokyo, cuyo diseño inicial fue muy criticado por la comunidad, obligando a la realización de un nuevo proyecto (Schencking, 2012). A criterio de los expertos consultados, el memorial japonés no impone el diseño ni el concepto, sino que se construye considerando la opinión de la comunidad (niños y adultos) y respetando el sufrimiento de los familiares de víctimas y fallecidos, situación que a nuestro juicio reafirma la necesidad de representatividad local y comunitaria que deben tener estos emplazamientos.

Esta lectura de los memoriales japoneses tiene algunas limitaciones. A pesar de haber sido expuesto a juicio de expertos japoneses, este análisis e interpretación fue realizado bajo el paradigma occidental de la memoria colectiva y el olvido. Por otro lado, algunas categorizaciones en las funciones descritas, como se menciona, no son estáticas; por lo mismo, algunas funciones merecen mayor profundidad en su estudio y en lo que refiere a la relación con la comunidad o a una función secundaria, que puede ser la reactivación económica del lugar afectado. De una forma similar, tras el análisis de la información disponible, hay algunos memoriales que también pueden ofrecer un espacio para la contemplación de sus atributos más sensibles y estéticos, dando espacio para una reflexión personal del desastre a través de la experiencia de la

belleza. Aun cuando esta dimensión no fue considerada en el análisis inicial, pensamos que puede ser algo a incluir en un futuro estudio. Por ejemplo, el evento Kobe Luminaire puede ser un memorial de esta clase; sin embargo, cabe mencionar que la función de contemplación necesita de un estudio aun más profundo, pues la dimensión estética del memorial y sus características escapan a los objetivos de este artículo. Cabe preguntarse si todos los memoriales persiguen una función estética o si sus características son el vehículo para la contemplación o el incluso para evocar el recuerdo de lo perdido: la “redención estética”, como lo menciona Winter (2009), comprendiendo al lugar de memoria como una pieza de arte, sea cual sea su forma.

Por todo ello, el presente trabajo no busca clasificar la experiencia japonesa, sino que caracterizarla en función de las lecciones que pueden inspirar y guiar el trabajo en esta materia en Chile, puesto que la riqueza de cada memorial habla de la cultura nipona, así como de la internalización de esta clase de espacios como necesarios e indispensables para la construcción de la memoria histórica, personal y colectiva.

El escenario para la memoria colectiva sobre desastres en Chile es distinto. Luego del 27F, se han implementado diversas estrategias de reconstrucción y reparación de las personas y comunidades afectadas en distintos ámbitos y sectores (Ministerio del Interior y Seguridad Pública, 2015). Según el documento Plan de Cierre Reconstrucción Terremoto y Tsunami 27F 2010, para proteger la memoria colectiva es necesaria la reconstrucción y cuidado del patrimonio afectado por el impacto del desastre. Sin embargo, el documento no incluye ninguna referencia a la manifestación espontánea, individual o colectiva que busque la conmemoración de las víctimas y pérdidas asociadas, tampoco al levantamiento de monumentos y memoriales.

El recuerdo de las víctimas de la dictadura militar y los hechos de violación a derechos humanos han servido de catalizador para elevar la importancia de los memoriales en el país; fenómeno que no ha sido similar al momento de recordar a las víctimas y pérdidas materiales luego de desastres naturales. Una hipótesis de ello puede deberse a la percepción social de las pérdidas y el impacto generado por el evento; por ejemplo, los afectos del 27F aun cuando dolorosos, no alcanzaron a los del terremoto de Hanshin Awaji, lo cual es coherente con lo que señalan Pennebacker y Gonzales (2009): si un gran evento no tiene consecuencias notorias al largo plazo, será fácilmente olvidado.

En Chile la construcción de lugares de memoria colectiva se acoge a las regulaciones del Consejo de Monumentos Nacionales según la Ley 17.288 a través de la Política de Memoriales (Ministerio de Educación, Consejo de Monumentos Nacionales, 2015), lo que sin duda da cuenta de un avance significativo en la promoción y cuidado de los memoriales. Pero a pesar de la legislación disponible y de la política de

cuidado de los monumentos, según nuestra experiencia y la información disponible en los medios e internet, existirían tan solo seis memoriales de desastres naturales en Chile (Anexo). Algunos de estos memoriales no han estado exentos de polémica, ya sea por su lugar de emplazamiento, por su diseño, por la relación que establecen con la comunidad y por sobre todo, por el importante gasto económico que supuso su construcción y posterior mantenimiento (Plataforma Urbana, n.d.).

Nuestro país tiene una deuda con los memoriales de desastres naturales, tanto en su función primordial como en su relación con la comunidad. Sin embargo, en Chile contamos con una rica tradición que dice relación con el culto a las ánimas, que a juicio de expertos, puede alimentar de manera importante la investigación y desarrollo de esta temática.

Evocar el recuerdo de aquello perdido, señalando al transeúnte la fragilidad de la vida y la injusticia de la muerte (Lira, 2012) es la función de las animitas (Imagen 1).



IMAGEN 1.
Animita (Lira, 2009).

Las “animitas” son espacios de memoria constituidas como una manifestación prehispánica influenciada por el cristianismo, que dice relación con el culto a las ánimas

(Ojeda, 2012). Estas casitas ponen en crisis la concepción tradicional de monumento: dan cuenta de la memoria colectiva no institucional, de aquella memoria de las

víctimas directas de la tragedia. Estas construcciones se levantan como manifestación de la identidad de un amplio grupo social, variado, transfigurable e inclusivo: la animita todo lo recibe, todo lo soporta, marcando el lugar de la muerte imprevista e injusta en el espacio público (Lira, 2009). La riqueza del fenómeno cultural y espiritual de la animita conversa con lo que ilustra Winter (2009) al referirse a los memoriales: lo sagrado se ha movido fuera de las iglesias y se ha posicionado en el espacio secular; los lugares de memoria, junto a los museos y exhibiciones de arte, son el nuevo repositorio de lo sagrado y además, lugares contestatarios frente a la versión hegemónica de la historia del desastre (p.253).

Según la tradición de la animita, existen características básicas que se debieran considerar al levantar un altar en memoria de las víctimas: el color blanco, que acerque al espectador a la dimensión divina del ánima y del lugar como espacio sacralizado; el emplazamiento, que se instale en el lugar donde ocurrió el desastre y donde se genera la pérdida y que permita la manifestación espontánea de ofrendas de los deudos (Lira,

2012; Ojeda, 2012). Al momento de contrastar estas características con los memoriales de desastres naturales en Chile, Lira señala que los atributos que debieran tenerse en cuenta para ello deben ser coherentes y responder a las formas y colores de la estética del grupo de personas afectado; en ese sentido, la estética clásica o la moderna no debiera ser el estándar para un memorial.

Este trabajo persigue generar discusión en torno a las diversas acciones de recuperación y memoria colectiva de desastres naturales en Chile, tomando la experiencia japonesa y la estética de la animita como referentes que pueden inspirar el trabajo en esta materia. De esta manera, se pretende abrir un dialogo para reflexionar sobre las funciones del memorial, más allá de su objetivo natural que es mantener el recuerdo de lo ocurrido. A través de este análisis descriptivo hemos visto cómo las diversas funciones se relacionan de manera muy estrecha con las conductas de sus visitantes de diversas maneras. Una síntesis de esta revisión se ofrece en la Tabla 3.

TABLA 3.

Resumen de las características para la construcción de memoriales de desastres naturales según la experiencia japonesa.

Función	Descripción
Informar	Formato sencillo y de bajo presupuesto. Mensaje masivo.
Educar	Formato de exposición interactiva, utilizando material multimedia. Financiamiento considerable, de origen municipal o nacional.
Espiritualidad	Brindar espacios para la oración y la reflexión que permitan la manifestación espontánea de los visitantes. Debe evocar directamente el desastre, utilizando ruinas o restos significativos de las pérdidas. No requieren mayor presupuesto.
Esparcimiento	Monumentos que se vinculen a la ciudad a través del turismo, a objeto de entretener y recrear a la comunidad, tanto local como visitante. Brinda espacios dinámicos para la interacción social, actividad comercial de la ciudad, entre otras.

REFERENCIAS

- Barclay, F., & Smith, T. (1992). Autobiographical remembering: Creating personal culture. En M. Conway, D. Rubin, H. Spinnler, & W. Wagenaar, Theoretical perspectives on autobiographical memory. Dordrecht: Kluwer/AcademicPress.
- Blatz, C.W. & Ross, M. (2009) Historical Memories. In Boyer, P. & Wertsch, J.V (Eds.) Memory in Mind and Culture. New York, United States: Cambridge University Press.
- Bonanno, G. A., Westphal, M., & Mancini, A. D. (2011). Resilience to loss and potential trauma. Annual review of clinical psychology, 7, 511-535.
- Brown, N. R., Lee, P. J., Krslak, M., Conrad, F. G., G B Hansen, T., Havelka, J., & Reddon, J. R. (2009). Living in history: how war, terrorism, and natural disaster affect the organization of autobiographical memory. Psychological Science, 20(4), 399-405. doi:10.1111/j.1467-9280.2009.02307.x
- Carretero, M. (2007). Documentos de Identidad: la construcción de la memoria histórica en un mundo global. Buenos Aires: Paidós.
- Centro Nacional de Investigación para la Gestión Integrada de Desastres Naturales (CIGIDEN). (2016). Seminario sobre salud mental en situaciones de desastres: "Adaptando el concepto japonés de Kokoronokea a Chile". Recuperado de: <http://www.cigiden.cl/noticias/seminario-sobre-salud-mental-en-situaciones-de-desastres-adaptando-el-concepto-japones-de-kokoronokea-a-chile/>
- Cisternas, A. (2011). El país más sísmico del mundo. Revista Anales, 7(1), 19-34.
- Coman, A., Brown, A. D., Koppel, J., & Hirst, W. (2009). Collective Memory from a Psychological Perspective. International Journal of Politics, Culture, and Society. doi:10.1007/s10767-009-9057-9
- Dezeen Magazine. (2016). Stone memorial by Koishikawa architects marks the 2011 Japan earthquake. Recuperado de <http://www.dezeen.com/2016/02/08/stone-memorial-koishikawa-architects-2011-japan-earthquake/>
- Goldmann, E., & Galea, S. (2014). Mental health consequences of disasters. Annual Review of Public Health, 35, 169-83. doi:10.1146/annurev-publhealth-032013-182435
- Hyogo Institute for Traumatic Stress (HITS) (n.d). Recuperado de: <http://www.j-hits.org/english/>
- Hyogo Tourism. (28 de Enero de 2013). Learn about the Great Hanshin-Awaji Earthquake. Recuperado de <http://hyogo-tourism-en.blogspot.cl/2013/01/learn-about-great-hanshin-awaji.html>
- Hyogo Tourism. (s.f.). Hokudan Earthquake Memorial Park. Recuperado de http://www.hyogo-tourism.jp/english/spot/138_hokudanphoenixpark.html
- INE. (2015). Medio Ambiente, Informe Anual 2015. Santiago de Chile: INE.
- Kuriansky, J. (2012). Our Communities: Healing after Environmental Disasters. In D. G. Nemeth, R. B. Hamilton, & J. Kuriansky (Eds.), Living in an Environmentally Traumatized World: Healing Ourselves and Our Planet . Santa Barbara, California: Praeger.
- Lira, C. (2009). La animita: historia y diseño. Revista 180, 23, 20-23. Recuperado de: <http://www.revista180.udp.cl/index.php/revista180/article/view/248/243>
- Lira, C. (2012). Sensibilidad y ritualidad ante la presencia de la animita. Márgenes, 9(10), 83-86.
- Ministerio de Educación, Consejo de Monumentos Nacionales. (2015). Ley N° 17.288 de Monumentos Nacionales y Normas Relacionadas. Santiago, Chile: Mineduc.
- Ministerio del Interior y Seguridad Pública. (2015). Plan de Cierre Reconstrucción Terremoto y Tsunami 27F , 2010.
- Neria, Y., Nandi, A., & Galea, S. (2008). Post-traumatic stress disorder following disasters: a systematic review. Psychological Medicine, 38(4), 467-80.

- doi:10.1017/S0033291707001353
- Ojeda, L. (2012). Territorios de la memoria desobediente de las animitas. *Márgenes*, 9(10), 49-62.
- Organización de Naciones Unidas (ONU). (2015). Marco de Sendai para la Reducción del Riesgo de Desastres 2015-2030. Recuperado de: https://www.unisdr.org/files/43291_spanishsendaiframeworkfordisasterri.pdf
- Pennebacker, J. M & Gonzales, A.L (2009) Making history: social and psychological processes underlying collective memory. In Boyer, P. & Wertsch, J.V (Eds.) *Memory in Mind and Culture*. New York, United States: Cambridge University Press.
- Persino, M. S. (2008). Memoriales, museos, monumentos: la articulación de una memoria pública en la Argentina posdictatorial. *Revista Iberoamericana*(222), 53-69.
- Piper-Shafir, I., Fernández-Droguett, R., & Iñiguez-Rueda, L. (2013). Psicología Social de la Memoria: Espacios y Políticas del Recuerdo. *Psykhé*, 22(2).
- Plataforma Urbana. (n.d.). El proyecto y la polémica en torno al Memorial a las víctimas del 27F. Recuperado de: <http://www.plataformaurbana.cl/archive/2013/10/25/el-proyecto-y-la-polemica-en-torno-al-memorial-a-las-victimas-del-27f/>
- Reguillo, R. (2006) Memorias, performatividad y catástrofes: Ciudad interrumpida. *Contratexto*, 14, 93-104.
- Roediger, H. L., & Abel, M. (2015). Collective memory: a new arena of cognitive study. *Trends in Cognitive Sciences*, 19(7), 359–61.
<http://doi.org/10.1016/j.tics.2015.04.003>
- Rosa, A. (2001). Memoria colectiva, historia y futuro. *Psykhé*, 10(1), 19-33.
- Rosa, A., Bellelli, G., & Bakhurst, D. (2000). Representaciones del pasado, cultura personal e identidad nacional. En A. Rosa, G. Bellelli, & D. Bakhurst, *Memoria colectiva e identidad nacional*. Madrid: Biblioteca Nueva.
- Schencking, C. (2012). Great Kanto Earthquake: Remembering and Commemorating. Recuperado de <http://www.greatkantoearthquake.com/commemoration.html>
- Silvestri, G. (2013). El arte en los límites de la representación. *Bifurcaciones*(14). Recuperado de http://www.bifurcaciones.cl/bifurcaciones/wp-content/uploads/2013/10/bifurcaciones_014_Silvestri.pdf
- Tedeschi, R. G., & Calhoun, L. G. (2004). Posttraumatic Growth: Conceptual Foundations and Empirical Evidence. *Psychological Inquiry*, 15(1), 1–18.
- Tetsujin Project Kobe. (s.f.). Tetsujin Project Kobe. Recuperado de <http://www.kobe-tetsujin.com/>
- Till, K. (2008). Artistic and activist memory-work: Approaching place-based practice. *Memory Studies*, 1(1), 99-113.
- Ugarte, A. M., & Salgado, M. (2014). Sujetos en emergencia: acciones colectivas de resistencia y enfrentamiento del riesgo ante desastres; el caso de Chaitén, Chile. *Revista Invi*, 29, 143–168.
- UNESCO. (2012). Análisis de Riesgos de Desastres en Chile: VII Plan de Acción DIPECHO en Sudamérica 2011-2012.
- Winter, J. (2009) Historians and Sites of Memory. In Boyer, P. & Wertsch, J.V (Eds.) *Memory in Mind and Culture*. New York, United States: Cambridge University Press.

ANEXO 1.
Memoriales de desastres naturales en Chile.



Memorial del desastre de la Quebrada de Macul

Recuperado de: https://upload.wikimedia.org/wikipedia/commons/thumb/5/58/Siempre_lo recordaremos_-_Aluvi%C3%B3n_quebrada_de_Macul.jpg



Memorial 27F de Isla Orrego

Recuperado de: http://img.soy-chile.cl/Fotos/2014/04/01/file_20140401171938.jpg

http://www.serviumaule.cl/rps_minvu_v57/OpenSite/serviu%20maule/Noticias/Archivo%20hist%C3%B3rico%20de%20noticias/2012/Febrero/memorial02.JPG



Memorial 27F en Curanipe

Recuperado de: <http://www.cauquenino.com/html/images/stories/memorialcuranipe.jpg>



Memorial 27F en Concepción

Recuperado de: http://img.soy-chile.cl/Fotos/2013/10/23/file_20131023194647.jpg



Memorial 27F en Concepción

Recuperado de: http://www.cooperativa.cl/noticias/site/artic/20131013/imag/foto_0000000420131013174836.jpg



Memorial 27F en Dichato (autoría propia)